

0.1.1.4.2.4./4.63.

PARROQUIA DE SAN FERMIN

PASAJES ANCHO, 16 de setiembre de 1965

(GUIPUZCOA)

Rvdo. D. José M^a Arizmendiarieta
M O N D R A G O N.-

Querido Jose Mari:

Llámame lo que quieras, pero la verdad es esta: hace unos pocos días me enteré por casualidad de lo tuyo, de eso que te da rabia que te recuerde, pero que yo te lo debo recordar, al mismo tiempo que manifestarte mi gran alegría por la distinción que te han hecho.

Créeme que me alegré por amigo y me alegré tanto como sacerdote. Lo único que me apenó fué el pensar que esa medalla han dado a veces a algunos que no se la han merecido suficientemente. Pero en tu caso, estimo que nos ha alegrado muchísimo a todos.

Estaba yo en la Escuela Bíblica de Vitoria, totalmente sumergido en el estudio y sin leer periódicos a no ser excepcionalmente y estaba con lo mío, lo que tú sabes y que me ha venido encima como un alud de piedras o como un "huracán Betsy", que caen donde menos se piensa.

José Mari, qué vueltas da la vida! Ya puedes imaginar lo que supone para mí el cargar con el "paquete" del Seminario. Me colocan como redentor y saldré..... Menos mal que me dijeron que debo seguir con la parroquia. Vendré a ella los sábados a matarme, pero a gusto, porque esto sí que me va, aunque haya tantos vacíos en nuestra labor.

Hace mucho tiempo que no nos hemos visto. Me imagino que mejoraste de aquella afección que padecías, pues, de lo contrario, no me explico que sigas todavía con tanta tensión de trabajo. Lo que no puedo hacer ahora es invitarte a casa, pues yo no estaré apenas; pero sabes que me encontrarás en el Seminario a partir de finales de este mes.

Espero cumplir con mi conciencia y poner toda mi buena voluntad -que, a veces, la tengo- y esto me basta.

Casi te estoy hablando más de mí que de tí. Sé que lo comprendes.

Que toda esa cantidad de obras e instituciones que has puesto en marcha den los frutos que pretenden: ahora -que ya los dan- y siempre. Ten por seguro que algunas veces me acuerdo de encomendarte.

En cuanto a lo de San Adrián, quiero que sepas lo que ha ocurrido:

Un sacerdote de esta parroquia está tratando de irse a Madrid y creo que lo va a conseguir. Yo puse al Sr. Obispo en conocimiento del problema que se creaba aquí si nos dejaba sin ~~un~~ sustituto. Quedamos en que, una vez conocida la decisión del Arzobispo de la Villa y Corte, ejecutaría el nombramiento, eligiendo para este puesto a alguno que tuviera disponible. Un día se presentó San Adrián con el nombramiento a su favor. Me dijo que había estado en Mondragón; que no sabía cómo iba a quedar el nombramiento de Iría para la Escuela Profesional, por la razones que tú conoces. Entonces yo le dije así: si hay posibilidades de que tú vuelvas a Mondragón y aquella te gusta, eres libre para elegir. Me contestó que lo pensaría. Por fin me llamó diciéndome que había preferido quedarse por aquí. Esto es todo. Te lo cuento porque me daría una pena enorme perjudicar de alguna ^{manera} tus cosas.

Y nada más, José Mari. A lo dicho, con la ilusión de que algún día nos veamos en el Seminario. No creo que te niegues si te hago una petición durante el curso, para que des alguna o algunas charlas a nosotros y a los seminaristas. Naturalmente, yo no programo nada por ahora, pero me parece que llegará el día en que te prepare alguna de estas intervenciones; no vaya a ser que perdamos la ocasión de despertar vocaciones de este género, tan necesarias en nuestra coyuntura.

In Xto., tu siempre amigo